

DEPARTAMENTO ÁFRICA

Marruecos en una nueva tensión con España

Juan José Vagni

A mediados de julio de 2010 se dio inicio a un nuevo escenario de tensión en las relaciones entre Marruecos y España, tras los incidentes fronterizos producidos en Melilla entre la policía española y ciudadanos marroquíes y africanos que pretendían ingresar a dicha ciudad. El conflicto se precipitó luego de un comunicado acusatorio del Ministerio de Asuntos Exteriores y Cooperación marroquí, en el que denunció situaciones de violencia física cometidas por agentes españoles contra diecisiete personas que habrían sufrido múltiples heridas y traumatismos.

Cabe recordar que este paso limítrofe, junto al de Ceuta, dista mucho de ser un acceso fluido y regular: como límite sur de la Unión Europea se transformó en el punto más sensible de los movimientos migratorios, donde los excesos policiales, tanto españoles como marroquíes, suelen ser frecuentes. Al mismo tiempo, en temporada de verano, estos cruces se ven atravesados por millones de personas en el operativo conocido como "Paso del Estrecho".

En este caso, el incidente despertó una escalada diplomática, en el que algunas lecturas interpretan como un signo de una incipiente crisis de mayor alcance en el vínculo bilateral.

Una relación inestable

Diversas razones hacen de las relaciones entre Marruecos y España uno de los puntos centrales de las agendas exteriores de ambos países: los fuertes lazos históricos, la persistencia de los conflictos territoriales y de frontera (Ceuta, Melilla, Perejil, la falta de un acuerdo de delimitación de aguas), las problemáticas como la pesca y la inmigración. Además, las "obligaciones históricas" de España en torno a la cuestión del Sáhara Occidental, como antigua potencia colonizadora y como miembro del "Grupo de amigos" (junto a EEUU, Reino Unido, Francia y Rusia) que realiza el seguimiento del tema, han llevado a que su papel en la región se vuelva complejo y sensible.

Estos fuertes condicionamientos afectaron los vínculos bilaterales durante los últimos tiempos, llegando a su punto más grave durante el conflicto del islote de Perejil (Leila, para los marroquíes) bajo la gestión del gobierno de José María Aznar. Con la llegada de los socialistas al poder en el 2004, el clima pareció cambiar, sobre todo en la actitud de España frente a las propuestas marroquíes de autonomía para el Sáhara Occidental, un tema central de la agenda política marroquí. No obstante esta perspectiva optimista, hubo momentos de cierta tensión, como el de la visita de los Reyes de España a las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla en noviembre de 2007 –que desató una ola de reivindicaciones nacionalistas en la clase política y la sociedad civil marroquí-. Otro incidente sensible fue la expulsión del aeropuerto de El Aaiun de la activista saharauí y de los derechos humanos, Aminetu Haidar, en noviembre de 2009, que despertó fuertes críticas de sectores políticos españoles tanto al régimen marroquí como al mismo gobierno español, por supuesta connivencia con el mismo para la gestión del asunto. Y más recientemente, en julio de este año, se produjo un nuevo malestar ante las expulsiones de cristianos por Marruecos. En este caso, el ministro de Asuntos Exteriores español, Miguel Ángel Moratinos, pidió a su embajador en Rabat, Luis Planas, que informara a las autoridades de Marruecos “la inquietud” del Gobierno español por esos procedimientos.

Por otra parte, cabe señalar que en estos momentos Marruecos no cuenta con embajador oficial en España. En enero, el monarca Mohamed VI eligió a Ahmed Ould Souilem -un ex dirigente saharauí que renunció el año pasado al Frente Polisario y se estableció en Marruecos– quien obtuvo el plácet pero no fue aún designado por el mismo Rey. Esta demora es interpretada por fuentes españolas como signo de un cierto deterioro en la relación bilateral. El académico Bernabé López García opinó –semanas antes de esa tensión– sobre esta designación y las perspectivas del vínculo en el semanario marroquí *Tel Quel*: “Dudo que este nombramiento contribuya a mejorar las relaciones, tensas relaciones ya, entre los dos países. España recibe el nombramiento como una especie de provocación, pero esto no afecta la continuidad de las relaciones entre los dos reinos (...) No veo ningún peligro en otros ámbitos de las relaciones hispano-marroquíes, ya que están firmemente arraigados. Implican a la sociedad civil, el tejido económico, que es probablemente el activo más importante en nuestra relación, no olvidar el millón de personas de origen marroquí que viven en España. El peligro proviene de que este

nombramiento, mal comprendido por la opinión pública española –incluso por el gobierno– podría hacer fracasar una posible solución al conflicto del Sáhara” (traducción nuestra)¹.

Asimismo, como se empeñaron en destacar responsables del partido socialista, España también está en proceso de relevar a su actual representante en Rabat, Luis Planas, por Alberto Navarro, lo que estaría dificultando de alguna manera la comunicación entre las partes.

Desarrollo de los acontecimientos

Algunas fuentes españolas –que ven este conflicto como una estrategia marroquí– encuentran un primer signo de malestar a la queja realizada por el Palacio Real marroquí en el mes de junio, pidiendo que se redujeran los vuelos de un helicóptero militar español que abastecía el Peñón de Alhucemas, mientras el Rey Mohammed VI estuviera en esa ciudad.

Pero la tensión por los hechos fronterizos se inició el 16 de julio, cuando el gobierno marroquí, en un primer comunicado, denunció el “maltrato policial” a cinco jóvenes en la frontera de Melilla, calificándolo como un “comportamiento racista”. Más tarde, el 2 de agosto, en un segundo comunicado, Marruecos criticó la agresión policial a un joven en el mismo sitio. A su vez, el Ministerio de Asuntos Exteriores y de la Cooperación marroquí convocó al embajador español. Esto generó una primera respuesta española, a través del Ministerio de Asuntos Exteriores, que aclaró que su versión de los hechos no concordaba con la de su vecino y lamentaba que se “singularicen” esos acontecimientos.

El 6 de agosto se produjo el tercer comunicado marroquí, donde alertó sobre el abandono “en estado crítico” de ocho subsaharianos en la costa marroquí cercana a Ceuta, por parte de la Guardia Civil. También hubo un cuarto comunicado el día 7, donde se quejó por otros incidentes con la policía española a la entrada de Melilla, lo que motivó la respuesta de la Asociación Unificada de Guardias Civiles, que sostuvo que las acusaciones de Rabat eran falsas. El 9 de agosto Marruecos emitió el quinto comunicado en el que sostuvo: “El Reino de Marruecos llama pues a la vecina España a proporcionar respuestas precisas sobre estas múltiples situaciones, en el marco de un diálogo lúcido y franco, a nivel apropiado, precisando las responsabilidades sobre estos casos concretos que no podrían ser ignoradas”.

¹ “Le projet politique du Polisario s’essouffle?” (Entrevista a Bernabé López García), *Tel Quel*, N° 433, http://www.telquel-online.com/433/actu_maroc1_433.shtml

Así fue como se produjo al día siguiente la respuesta del presidente del Gobierno, José Luis Rodríguez Zapatero, quien se declaró dispuesto a “aclarar, dialogar e informar”, al tiempo que respaldó la acción de sus fuerzas de seguridad. Según fuentes diplomáticas, el gobierno español, a través del Ministerio de Interior y Exteriores estaba dispuesto a brindar información específica sobre el asunto, pero la imposibilidad de contar al embajador marroquí como interlocutor dificultó ese diálogo directo.

Finalmente, el 11 de agosto, se produjo la conversación telefónica entre ambos monarcas. El rey Juan Carlos se comunicó con el monarca marroquí intentando descomprimir la situación y según fuentes de la Casa del Rey (de España), coincidieron en que “pequeñas cosas” no pueden empañar las “excelentes relaciones” entre ambos países. Así mismo, la agencia de noticias marroquí resaltó: “Los dos jefes de Estado coincidieron en que los incidentes ocurridos estas últimas semanas no pueden en ningún caso perjudicar a la calidad de las relaciones marroquí-españolas”². En ambos comunicados se destacó también la calidad de los lazos que unen a las dos familias reales y la acción llevada a cabo por los dos gobiernos en los últimos años para afianzar el acercamiento; al tiempo que se señaló la posibilidad de un encuentro informal entre ambos jefes de Estado.

Las autoridades del Partido Socialista Obrero Español (PSOE) también intentaron rebajar importancia a la tensión. La secretaria de Política Internacional y Cooperación de esa fuerza, Elena Valenciano, sostuvo que estos inconvenientes no configuran una “crisis” y que el gobierno le comunicó que no detectó “ningún problema grave”, “los incidentes sobrevenidos en estas últimas semanas en ningún caso pueden perjudicar la calidad de las relaciones”, aseveró. En cambio, para representantes del Partido Popular, como la senadora melillense María del Carmen Dueñas, este comportamiento marroquí aprovechó la “debilidad” del gobierno del presidente Zapatero. A su vez, el PP anunció que solicitaría la presencia del ministro del Interior Alfredo Pérez Rubalcaba en el Congreso de los Diputados para informar sobre la situación, al tiempo que demandó una respuesta más contundente de la diplomacia española ante las acusaciones de racismo realizadas por Marruecos “para defender el buen nombre y el buen hacer” de los policías.

El sindicato policial español se encargó también de exaltar los ánimos. El secretario general de la Confederación Española de Policía (CEP), Ignacio López, sostuvo que las acusaciones “son un invento marroquí para crear tensión (...) La manipulación de

² “Entrevista telefónica entre SM el Rey Mohammed VI y SM el Rey Juan Carlos I”, *Maghreb Arabe Presse*, 11 de agosto de 2010, http://www.map.ma/es/sections/main4/entrevista_telefonica/view

supuestos incidentes en Melilla es un nuevo ejemplo de empleo de la presión migratoria como arma política en las relaciones de Marruecos con España”³.

Las repercusiones de estos acontecimientos también se trasladaron en gran medida a la sociedad civil, como es habitual en todo hecho vinculado a la relación bilateral de estos dos países vecinos con relaciones densas y complejas. Partidos políticos y ONGs marroquíes acompañaron los pronunciamientos oficiales y criticaron las agresiones policiales. El Partido del Progreso y del Socialismo (ex comunistas) demandó a España que cesara de inmediato con sus “agresiones racistas”, y condenas similares emitieron diversas organizaciones, tales como la reconocida Asociación Marroquí de Derechos Humanos. En la misma España, según medios de prensa, las ONG Andalucía Acoge y Pro Derechos Humanos de Andalucía instaron al gobierno que aclare sobre la acusación realizada por Marruecos en torno a los incidentes. Paralelamente, se desarrollaron diversas concentraciones ante la Embajada y consulados españoles en el Reino alauí.

En este clima de ánimos exaltados y con el comienzo de la celebración del Ramadán, asociaciones marroquíes prepararon un boicoteo comercial a Melilla. El día jueves 12, –y pese a los gestiones del Rey de España con su homólogo marroquí que parecían menguar la tensión–, se comenzó con bloqueo del pescado, las frutas y las hortalizas y para el lunes siguiente se previó extender a los materiales de construcción (cemento y ladrillos) durante quince días. Estas acciones fueron planificadas por la coordinadora de la sociedad civil del norte de Marruecos y por el Comité Nacional para la Liberación de Ceuta y Melilla.

En esta tensión, tampoco faltó Argelia, que al igual que durante la crisis de Perejil alertó sobre las intenciones de Marruecos. El diario *Le Jeune Independant* advertía: “¿No se acuerda el Majzen de que en esa misma ciudad de Melilla sus fuerzas acribillaron, hace no mucho tiempo, a los subsaharianos que intentaban desesperadamente alcanzar el suelo español”. Días después, en un editorial denominado “Rabat hace su crisis de expansionismo”, calificaba al evento como “Una reivindicación más mundana que Rabat hacer surgir siempre que sea necesario, por una razón u otra, para ‘cantarle a Madrid’. (...) El Majzen ataca, se queja, los tiempos se aceleran, acusa y pone la máxima presión (traducción nuestra)”⁴.

³ “Siguen las burlas a las policías españolas en la frontera de Melilla con Marruecos”, *El Mundo*, 12 de agosto de 2010, <http://www.elmundo.es/elmundo/2010/08/12/espana/1281607745.html>

⁴ “Rabat fait sa crise d'expansionnisme ?. N'autre vision”, *Le Jeune Independant*, Jeudi 12/08/2010, <http://www.jeune-independent.net/pages/commentaire.htm>

En medios políticos españoles existe el temor de que esta controversia sea el fundamento que Marruecos necesita para suscitar la discusión en torno a la revisión del estatus territorial de las ciudades autónomas de Ceuta y Melilla, cuya soberanía reivindica. Así parecía sugerirlo en un editorial el diario El País el 10 de agosto: "La actitud de Rabat sorprende y desconcierta a la diplomacia española, que sospecha y teme que las denuncias del supuesto maltrato fronterizo encubran otras reivindicaciones de mayor calado (...) No es aceptable ni responsable entre países socios y amigos una acción calculada como la que está protagonizando Rabat, atizando movilizaciones en la calle, en nombre de oscuras reclamaciones que ni siquiera han sido formuladas"⁵. Por ello recuerdan que a mediados de mayo, el primer ministro Abbas el Fassi, hizo un llamado ante el Parlamento marroquí para que España abriera el diálogo "para poner fin a la ocupación de las ciudades marroquíes y de las islas cercanas". "¿Busca ahora Rabat que Madrid responda positivamente a ese llamamiento?", se pregunta el medio madrileño. Y otras fuentes diplomáticas agregaron también su impresión de que vendrían tiempos difíciles para las relaciones entre España y Marruecos, en lo referente a Ceuta y Melilla.

Todavía es demasiado temprano para considerar a estos acontecimientos como una forma de instrumentación realizada por Rabat, tendiente a generar un clima de tensión que desemboque en el diálogo sobre el futuro de ambas ciudades. No obstante, no se puede rebajar el interés y la posición que ocupa dicho tema en la agenda exterior del Reino. Pero una acción política de esta envergadura tiene sus costos y le exigen al régimen marroquí un cálculo detallado: aquí entran en juego tanto la evolución de la cuestión del Sáhara Occidental y la posición española sobre el mismo, como la propia fortaleza del gobierno español de turno y de ese país en general.

Por todo ello, estos episodios no pueden ser vistos como sucesos coyunturales y pasajeros, sino más bien como una manifestación de la inestable relación bilateral. Dichos acontecimientos están inscritos en una larga serie de momentos críticos producidos en los últimos años entre estos Estados vecinos, los que tienen como telón de fondo viejos prejuicios históricos, inconclusas disputas territoriales, nuevas disputas comerciales y el problema de la migración como activador de estas diferencias.

⁵ "Marruecos otra vez", Editorial, El País, 10 de agosto de 2010, http://www.elpais.com/articulo/opinion/Marruecos/vez/elpepiopi/20100810elpepiopi_2/Tes

Fuentes

Agencia Efe, www.efe.es

El Faro Digital (Ceuta y Melilla), <http://www.elfarodigital.es/>

El Mundo, www.elmundo.es

El País de España, www.elpais.es

Le Jeune Independant, <http://www.jeune-independant.net/>

Maghreb Arabe Presse (MAP), <http://www.map.ma/es>

Marruecos Digital. El Portal de Marruecos en español, <http://www.marruecosdigital.net>

Tel Quel. Le Maroc tel qu'il est, <http://www.telquel-online.com/>

VAGNI, Juan José (2009), "Marruecos y su proyección hacia América Latina a partir de Mohamed VI. La Generación de un espacio alternativo de interlocución con Argentina y Brasil" (tesis para optar al grado de Máster Universitario en Relaciones Internacionales: Mediterráneo y Mundo Árabe, Iberoamérica y Europa (2007), Universidad Internacional de Andalucía), http://dspace.unia.es/bitstream/10334/545/1/0118_Vagni.pdf